

surrealista, es la poesía, las verdades que se revelan en cada una de sus páginas. También hay reseñas que hablan por hablar, como la comparación entre *Amor constante más allá de la muerte* de Quevedo y *Muerte constante más allá del amor* de García Márquez. Cincuenta autores atrapados en la más antiestética de las cubiertas, diseñadas por Willie Ostos. Capítulos separados por apartes de la entrevista que hizo Ana María Larrain para El Mercurio de Santiago de Chile en 1990, de donde viene el nombre del libro: "[...] escribo porque necesito que me quieran más. Siempre pienso 'ahora con éste me van a querer más'".



No sabemos qué pase dentro de los siglos con la obra de García Márquez, si es más grande hoy de lo que será mañana, pero "el tiempo incontable de su eternidad tal vez no termine nunca. El día en que la tierra deshidratada y muerta gire como una inmensa bola que pierde sus entrañas quedará en el aire una botella sellada, el mensaje enviado de naufragos siderales". Dios bendiga a Gabriel García Márquez.

JUAN SIERRA

## "Siempre existe la posibilidad de gozar"

El reino que estaba para mí.  
Conversaciones con Alvaro Mutis  
Fernando Quiroz  
Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1993

Si Gabriel García Márquez tuvo la generosidad de platicar largamente con Plinio Apuleyo Mendoza para lograr *El olor de la guayaba* (1982), hoy tenemos *El reino que estaba para mí*, producto de la edición que Fernando Quiroz (Bogotá, 1964) hizo de muchas horas de conversación con Alvaro Mutis. Aquí Fernando Quiroz suprime las preguntas y deja que la voz de Mutis hable de sus vivencias fundamentales, recuerde su infancia, exprese el amor por su patria y comparta sus pasiones literarias.

Sin seguir un orden cronológico, Mutis habla de su vida en Europa, donde permaneció de los dos a los siete años. En este lapso realizó varios viajes de vacaciones a su tierra natal, y de sus vivencias en los barcos surgió la obsesión del gaviero, que es quien sube a las partes más altas de las embarcaciones para ir interrogando a la distancia. El sino viajero de Mutis parece dado genéticamente, pues sus antepasados fueron aventureros, fundadores de haciendas y sembradores de café.

Su amor por Colombia en general, por la zona de Coello (que fue invadida por los guerrilleros) y por la finca de Tolima determinaron los escenarios de sus libros: "Hablando con poca modestia diría que de ahí, de Coello, de sus alrededores, sale mi pequeño universo. Esa tierra es la fuente de todo cuanto he escrito [...] Cuando digo que ya conocí el paraíso estoy diciendo la verdad. A mí no me lo tienen que contar. Se llama Coello. Ese paraíso donde terminan los llanos de Tolima y comienza la cordillera, hacia La Línea. Esa finca donde pasé todas las vacaciones durante mi fracasada época de estudiante".

Parte fundamental de este libro luminoso tiene que ver con sus pre-

ferencias —Stevenson con *La isla del tesoro* y Kipling con *Kim*— pero ante todo con los misterios de la escritura, que Mutis resuelve de un modo en la poesía y de otro en la prosa. Dice sobre la segunda: "La creación literaria tiene caminos secretos para traerse del pasado, y de la realidad, lo que necesita para sus asuntos. Pero lo que resulta verdaderamente curioso es que escribir, para mí, siempre ha sido como tender esa línea. Jamás escribo con un plan previo. Siempre estoy abriéndome paso en el papel, como entonces me abría paso entre los matorrales. Sé que lo que emprendo debo llevarlo hasta las últimas consecuencias. Y que al final, ese teléfono tiene que timbrar de nuevo". Los poemas, en cambio, surgen de una manera distinta: "Yo los pienso mucho. Primero llegan imágenes que se van volviendo recurrentes, pero jamás las traduzco en frases de prueba. Cuando tomo el lápiz, o me siento frente a la máquina, es ya para escribir un esquema del poema completo. Escribo, por lo tanto, cuando puedo decir: *es por aquí*. Lo que viene después es una batalla con las palabras".

Huyendo de una demanda por gastos que no tuvo manera de comprobar en una compañía donde tenía un puesto ejecutivo, Alvaro Mutis llegó a nuestro país —México— el 24 de octubre de 1956. Aquí ha desarrollado la parte fundamental de su obra, ha conseguido muchas de sus amistades perdurables, pero sufrió también momentos de angustia cuando fue perseguido por los agentes de migración, que finalmente lo llevaron a la cárcel —de donde saldría el *Diario de Lecumberri*—. Estos hechos le dieron dolor y alegrías, pero también fueron fértiles para su creación literaria, como vemos en el caso del agente A.G., quien primero lo persiguió, después lo ayudó y finalmente aportó rasgos para la construcción de su personaje Abdul Bashur.

Sin proponérselo, este libro se convierte en un tomo de memorias que, aunque fragmentarias, no por ello dejan de ser menos vitales y útiles para los estudiosos de la obra de Mutis. Sobre todos los aspectos anecdóticos —empleos, formación autodi-



dáctica, viajes, recuerdos familiares, lecturas, trato con artistas— destaca la amenidad narrativa y una serenidad ante la vida que está marcada por la comprensión y la generosidad: "De Lecumberri salí convencido, para siempre, de que ningún hombre tiene derecho a juzgar a otro hombre por cuenta de esa mentira que son las leyes, y los códigos, y en definitiva una justicia que debió inventar gente que había perdido la noción de lo que es el ser humano, de cómo se comporta y de cuáles son los sentimientos que lo mueven. Y aprendí a aceptar las cosas como las va presentando la vida, a saber que nada finalmente es grave, y que aún en medio de las peores condiciones siempre existe la posibilidad de gozar".

*El reino que estaba para mí* forma parte de un ambicioso paquete que la editorial colombiana Norma ha lanzado en México. Entre los que llegaron hay títulos de Mempo Giardinelli, Arturo Uslar Pietri, Osvaldo Soriano, Nadine Gordimer, Nérida Piñón y cuatro más de Mutis: *Tríptico de mar y tierra*, *Amirbarar*, *Abdul Bashur*, *soñador de navíos* y *La última escala del Tramp Steamer*.

VICENTE FRANCISCO TORRES

## Estrategia literaria

**El reino que estaba para mí.**

Conversaciones con Alvaro Mutis

Fernando Quiroz

Grupo Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1993, 116 págs.

**Celebraciones y otros fantasmas.**

Una biografía intelectual de Alvaro Mutis

Eduardo García Aguilar

Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1993, 152 págs.

Al leer las palabras de Alvaro Mutis sobre su vida, su obra, sus fantasmas, las convocaciones del alma, las imágenes, las pasiones, sus obsesiones y

todo lo que menciona en estos dos libros, el primero producto de una serie de entrevistas hechas por el periodista Fernando Quiroz con diferencia de días entre la primera y la última, y el segundo fruto de cinco años de trabajo, de García Aguilar, queda claro que Mutis es un conversador incansable y apasionante. Los giros de cada historia y los sorprendentes finales hacen de cada capítulo un momento literario. Las frases poéticas de Mutis, que revelan una a una los secretos más profundos y que se imponen frente a cualquier otra verdad por la forma como están dichas, son la carga de magia que trae el verbo del autor del *Diario de Lecumberri* y de *La mansión de Araucaima*.

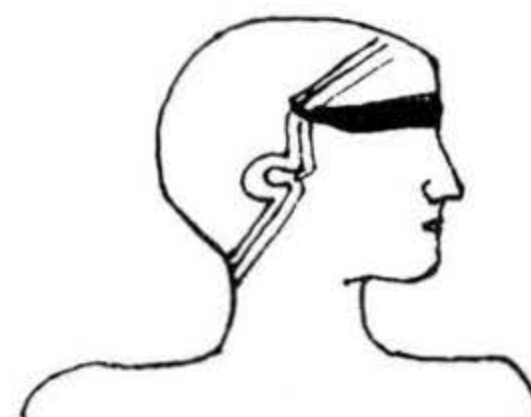
Pero hay otro Mutis, un Mutis que habla desde más allá de la gloria, que sólo es modesto en el campo de la poesía, donde conserva la intimidad y no la inmediatez y el primer plano del creador de Maqroll cuando habla de sus novelas. Un Mutis gran lector de poesía y literatura que dice cosas como: "Cuando el último de quienes nos conocieron en vida también se va. Cuando ya no queda rastro alguno de nuestras sonrisas o de nuestros gestos... ese día morimos para siempre". Un Mutis que va y viene entre el más lúcido y apasionante ser humano y el "ilustre hombre de letras", el personaje consagrado que ya no pertenece a este mundo, y que durante esas ausencias logra volverse un ser repetitivo, con un discurso ordenado tal cual quien escribe cartas para que sean luego publicadas. La actitud del que habla para afuera y no desde adentro, el hombre con la audiencia cautiva.

Se pregunta uno si todo el laberinto de historias, que aparecen en estos dos ejemplares, y su contenido, no están previamente organizados de forma que se entretengan su obra y su vida, si no hay intenciones precisas de que así aparezca ante el lector.

El primero de los dos libros es una biografía rigurosamente armada por Fernando Quiroz con base en conversaciones con Mutis en su estudio de la ciudad de México. El otro, de Eduardo García Aguilar, va más sobre la realidad fantástica y, aunque las revelaciones del entrevistado en este texto alcanzan niveles mágicos que

llegan más allá de la vida cotidiana que escribe Quiroz en sus páginas, su libro no tiene el sabor de autor que tiene el primero. Está claro un Mutis que conduce el texto y sobran las preguntas que ni siquiera son antesala en el tema, son sorbos de agua que pasa Mutis mientras continúa su charla.

• ¿hene?



Quiroz revela un personaje mientras que García Aguilar sólo es un vehículo que reproduce los gestos de quien podría valerse por sí mismo para entregarlos.

Dos libros que se complementan para quien tenga interés en leer lo hablado por un hombre que ha vivido de manera intensa y muy carismática 70 años. El Mutis maravilloso de París, el mismo diplomático que nunca compromete su opinión con el presente, el hombre mordaz y lleno de humor contra la democracia pero poco espontáneo, como dice de las novelas de Stendhal: "...el desarrollar cuidadosamente un plan previo", en su discurso monárquico. Todos los Mutis, el gran poeta y el irremediable novelista, traen y llevan su vida y sus fantasmas por las páginas salpicadas de elocuencia, de riesgos y certezas, de quien ha sido ejecutivo, locutor, exiliado, preso, escritor, viajero, amigo de Buñuel y García Márquez, que se expresa de sí mismo con toda la franqueza y sin temor, y es, hoy por hoy, la insignia de una generación poética colombiana en el exterior.

JUAN SIERRA